

EVANGELIO

Ser cristiano es ser de Cristo.

Acoger a CRisti, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado por nuestra salvación, es hacer de él el eje en torno al cual gira nuestra vida personal, familiar, social...

Quien quiere a Cristo como lo primero y lo más importante, no rechaza a la familia, padre, madre, hijos, sino que los ama con un amor diferente: el amor de Cristo, que lleva a dar la vida por todos.

Y ser cristiano es ser de Cristo en todo momento, sobretudo en el momento del dolor, del sufrimiento y de la cruz.

El que se encierra en sí mismo, en su propio egoísmo, cierra la puerta a la vida y quien pone todo lo que es y todo lo que tiene a disposición de los demás, por donde pasa, brota la vida en abundancia.

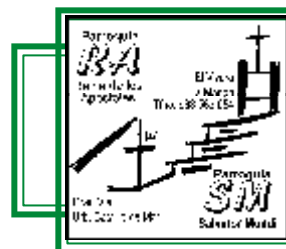
El Señor está cerca, pasa continuamente a nuestro lado y, tal vez, no le vemos; pero si sabemos verlo, hasta el vaso de agua fresca que damos, tendrá recompensa.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 10,37-42.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado. El que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá paga de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro.

LAS CASAS ABIERTAS A LOS DEMÁS TIENEN UNA DIMENSION PROFETICA. La hospitalidad constituye el tema principal de la primera lectura y del evangelio de este ciclo, y no será inútil escuchar la invitación que estos textos dirigen a los cristianos de hoy. En el mundo deshumanizado y muy urbanizado en que vivimos, el testimonio de la hospitalidad de casas ampliamente abiertas a los demás puede adquirir una dimensión profética. Las órdenes monásticas, que han adquirido en el pasado una amplia experiencia de hospitalidad, deberían remozar su testimonio a este respecto, y con ellas todos los hogares, de forma que el encuentro mutuo permita a la personalidad de cada uno tomar cuerpo en un mundo en que el hombre se convierte en un número, de forma que la atención a los demás se convierta en una manera de vivir la disponibilidad y la hospitalidad para que el hombre desarraigado y psicológicamente aislado pueda encontrarse a sí mismo al encontrar la relación y el intercambio gratuito.

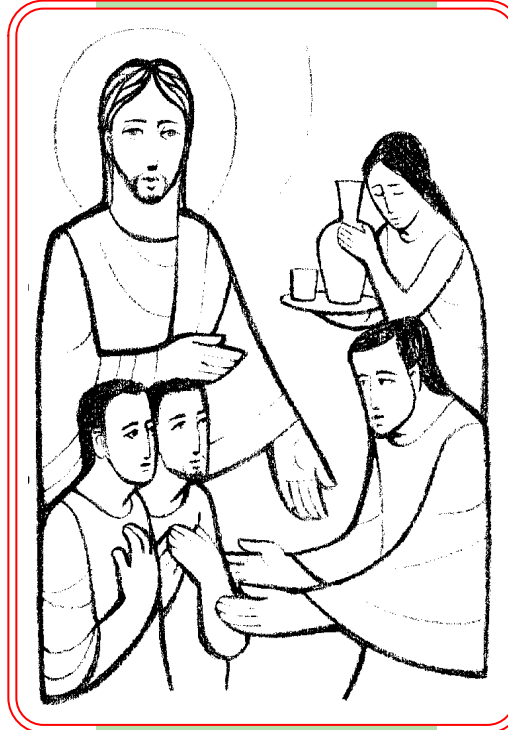


Comunión

Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

**13 - domingo
de
tiempo ordinario
(A)**



La importancia del domingo ha sido reconocida en la Iglesia desde la época apostólica.

El Concilio Vaticano II lo ha reafirmado, recordando que la Iglesia tiene su origen el día de la resurrección y que celebra el misterio pascual cada ocho días.

El cristiano tiene que seguir viviendo el domingo en todo su significado del "día del Señor", aun en las nuevas circunstancias que concurren en el domingo actual, que, para algunos, ya no es más que el "día de fiesta".

PRIMERA LECTURA

Cuando el profeta Eliseo iba del Carmelo a su tierra, hacía un alto en el camino en casa de la sunamita.

Ella lo acogía como a hombre de Dios y le dispensaba las mejores atenciones.

La familia debía tener bienes, pues hacer una habitación en el piso alto, poner una cama, una mesa, una silla y un candil, no podía hacerlo cualquiera.

El profeta quiere agradecer a la mujer su hospitalidad y se ofrece a influir por ellos ante el rey. Pero ella no necesita nada.

Sólo una desgracia, que lo era para todas las mujeres de Israel: no tenía hijos y el marido era ya viejo.

Este va a ser el regalo de Dios a aquella mujer que ha acogido tan bien y tan desinteresadamente al profeta Eliseo.

Más aún, el niño morirá y el poder de Dios, mediante el profeta, lo devolverá a la vida.

Ya lo dice Jesús en el Evangelio: el que dé un vaso de agua fresca al discípulo, no perderá su paga.

Lectura del segundo libro de los Reyes 4,8-11. 14-16a.

Un día pasaba Eliseo por Sunem y una mujer rica lo invitó con insistencia a comer. Y siempre que pasaba por allí iba a comer a su casa. Ella dijo a su marido:

-Me consta que ese hombre de Dios es un santo; con frecuencia pasa por nuestra casa. Vamos a prepararle una habitación pequeña, cerrada, en el piso superior; le ponemos allí una cama, una mesa, una silla y un candil y así cuando venga a visitarnos se quedará aquí.

Un día llegó allí, entró en la habitación y se acostó. Dijo a su criado Guiezi:

-¿Qué podemos hacer por ella?

Contestó Guiezi:

-No tiene hijos y su marido ya es viejo.

El le dijo:

-Llama a la Sunamita.

La llamó y ella se presentó a él.

Eliseo dijo:

-El año que viene, por estas mismas fechas abrazarás a un hijo.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 88,2-3. 16-17. 18-19

R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

SEGUNDA LECTURA

Ante la realidad del pecado y su consecuencia la muerte, como destino final, la misericordia de Dios nos recuerda que El es el Dios que salva, que libera de la esclavitud, del pecado y de la muerte.

El Bautismo es el signo que nos incorpora a Cristo muerto y resucitado, es la nueva vida, es sacudirse el yugo de la esclavitud

Así, pues, por el bautismo nos sumergimos en la muerte y resurrección de Cristo: el baño de la vida, para quienes llevábamos el principio de la muerte.

Sumergidos en su muerte, partícipes de su resurrección, la muerte ya no tiene la última palabra, ni para El, ni para nosotros.

Sólo nos queda "vivir para Dios". Este es el camino: ser signos de Cristo, de la vida nueva que nos da, de la esperanza, que llegará a su plenitud.

Ser signos de Cristo, creciendo como personas según el modelo que tenemos en El.

Cantaré eternamente la misericordia del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad.»

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: caminaré, oh Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo.

Porque tú eres su honor y su fuerza, y con tu favor realzas nuestro poder. Porque el Señor es nuestro escudo, y el santo de Israel, nuestro rey.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 6,3-4.8-11.

Hermanos:

Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo; fuimos incorporados a su muerte.

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre, y su vivir es un vivir para Dios.

Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor Nuestro.